

LOS GRABADOS RUPESTRES DE LANZAROTE Y LA NAVEGACIÓN

Marcial Falero Lemes

*Instituto de Educación Secundaria y Bachillerato Lomo de La Herradura.
Telde (Gran Canaria)*

Antonio Montelongo Franquis

*Instituto de Educación Secundaria y Bachillerato Las Salinas.
Arrecife (Lanzarote)*

Monserrat Rodríguez Betancor

*Instituto de Educación Secundaria y Bachillerato de Tinajo.
Tinajo (Lanzarote)*

Resumen: las navegaciones en las costas lanzaroteñas y su estudio no son nada nuevo. Varios trabajos nos acercan a esta temática, desde los viajes en tiempos protohistóricos hasta los recientes periodos históricos. Lo que marca la diferencia en este trabajo es el análisis sobre posibles viajes en tiempos proto y prehistóricos a través del análisis de diferentes manifestaciones existentes en Lanzarote. No es un planteamiento recurrente, más bien es necesario para conocer mejor parte de nuestro pasado. Sobre todo, en aquellos aspectos que escapan a cuestiones tan manidas como el de dónde vinieron los antiguos pobladores de Canarias o su cronología de establecimiento. Qué sucede con elementos como los grabados rupestres, las queseras u otros que plantean más incógnitas que respuestas. La presencia de elementos arqueológicos en Lanzarote nos muestra una clara evidencia del contacto entre esta isla y el mundo atlántico a través de la navegación por sus aguas. Estos viajes en la antigüedad implican un mayor acercamiento a un espacio poco conocido: el marino.

El océano Atlántico como vía marítima une las islas Canarias con las cercanas costas africanas y europeas (en especial hacia el espacio del mar Mediterráneo), también con el resto de la Macaronesia (especialmente las islas de Azores, Madeira y Salvajes). En este estudio no pretendemos resolver estos interrogantes, solo intentaremos abrir nuevos cauces de entendimiento e investigación sobre lo que conocemos actualmente.

Palabras clave: Islas Canarias, océano Atlántico, viajes oceánicos, grabados, arqueología, poblamiento.

Abstract: Navigations on the coast of Lanzarote and its study is nothing new. Several works bring us closer to this topic, from trips in protohistoric times to recent historical periods. What makes the difference in this work is the analysis of possible trips in proto and prehistoric times through the analysis of different manifestations existing in Lanzarote. It is not a recurrent approach, rather it is necessary to know better part of our past. Especially in those aspects that escape such hackneyed questions as where the ancient inhabitants of the Canary Islands came from or their chronology of establishment. What happens with elements such as rock engravings, cheese-making

or others that raise more questions than solutions. The presence of archaeological elements in Lanzarote shows clear evidence of the contact between this island and the Atlantic world through the navigation of its waters. These trips in antiquity imply a closer approach to a little-known space, the seaman. The Atlantic Ocean as a seaway links the Canary Islands with the nearby African and European coasts (especially towards the Mediterranean Sea area), also with the rest of Macaronesia (especially the islands of the Azores, Madeira and Savages). In this study we do not intend to solve some of those questions, but it seeks to open new channels of understanding and research in what we know today.

Key words: Canary Islands, Atlantic Ocean, ocean voyages, engravings, archaeology, settlement.

1. INTRODUCCIÓN

Las navegaciones en las costas lanzaroteñas y su estudio no son nada nuevo. Varios trabajos nos acercan a esta temática, desde los viajes en tiempos protohistóricos hasta los recientes períodos históricos. En este trabajo indagaremos en la existencia de posibles viajes en tiempos proto y prehistóricos a través del análisis de diferentes manifestaciones rupestres existentes en Lanzarote.

No es un planteamiento recurrente, más bien es necesario para conocer mejor parte de nuestro pasado. Sobre todo, en aquellos aspectos que escapan a cuestiones tan manidas como el de dónde vinieron los antiguos pobladores de Canarias o su cronología de establecimiento. Qué sucede con elementos como los grabados rupestres, las queseras u otros que plantean más incógnitas que respuestas.

La presencia de diversos elementos arqueológicos en Lanzarote nos muestra una clara evidencia del contacto entre esta isla y el mundo atlántico a través de la navegación por sus aguas. Estos viajes en la antigüedad implican un mayor acercamiento a un espacio poco conocido: el marino.

El océano Atlántico como vía marítima une las islas Canarias con las cercanas costas africanas y europeas (en especial hacia el espacio del mar Mediterráneo), también con el resto de la Macaronesia (especialmente las islas de Azores, Madeira y Salvajes).

En este estudio no pretendemos resolver estos interrogantes, solo intentamos abrir nuevos cauces de entendimiento e investigación sobre lo que conocemos actualmente.

El primer planteamiento es el siguiente: ¿existió una navegación antigua en el espacio atlántico entre estas islas y las cercanas costas de otros lugares? Creemos que sí. Y en este artículo lo trataremos de fundamentar.

2. EL ESPACIO MARÍTIMO

El espacio marítimo que envuelve a las islas Canarias ha sido poco estudiado. En los últimos años un acercamiento a la arqueología submarina muestra el camino a seguir, pero hay que buscar más allá de estas fronteras insulares.

No estamos solos en el Atlántico. La existencia en este amplio océano de territorios que lo integran hace cada día más necesario un acercamiento entre todas las partes implicadas en el estudio de un pasado común a estas orillas.

El estudio de la Macaronesia (conformada por los archipiélagos atlánticos de Madeira, Azores, Canarias, Cabo Verde y las islas Salvajes) es un claro objetivo de la Unión Europea a través de varios programas, uno de ellos es el del conocimiento del pasado de estas regiones.

En ambas universidades canarias existen programas de integración de estudios de la historia entre estos archipiélagos, con abundantes cauces de cooperación.

El espacio marítimo es la ventana por la cual entran, entraron y seguirán entrando poblaciones que nos visitan y se asientan con sus ideas y culturas.

Se ha abordado el estudio de estas islas, en relación con un grupo que llegó y se asentó (desde romanos, pasando por númidas, etc.). Incluyendo trabajos sobre los puertos y desembarcaderos insulares.

En este trabajo planteamos otro punto de vista, a través de los restos arqueológicos (sobre todo las manifestaciones rupestres, bien escritas o

en objetos materiales realizados en piedra). Hablamos de poblaciones que estaban asentadas en Canarias, las que llegaban y se asentaron o simplemente recalaban. Los grabados rupestres y otras manifestaciones culturales plasmadas en piedra a lo largo de la historia y en los yacimientos insulares, con sus posibles conexiones hacia otros ámbitos, son un tema poco estudiado. Sabemos que los grabados alfabetiformes y sus enlaces con el continente africano están siendo estudiados en la búsqueda del origen de esas poblaciones que llegaron o se establecieron en Canarias, pero aún falta una mayor profundización en este y otros apartados.

Lo único que conocemos sobre navegación por parte de poblaciones foráneas o indígenas es a través de las fuentes históricas, bien foráneas o insulares, plasmadas en relatos, crónicas, etc., hechos que nos acercan a una realidad que aún muestra muchas incógnitas.

Primero analizaremos los viajes realizados a lo largo del tiempo, desde la protohistoria hasta la historia cercana al proceso de conquista y colonización. Llegaremos a una propuesta de posibles navegaciones en la prehistoria, de las que no existen constancias documentales, pero que trataremos de mostrar en la evidencia de restos plasmados en las rocas insulares.

La presencia de navegantes en momentos prehistóricos en Canarias no ha sido demostrada, pero nuevos planteamientos y hallazgos en los últimos años implicarán una lectura y análisis rigurosos.

3. LOS VIAJES MARÍTIMOS EN EL PASADO

Este apartado no se extenderá con los numerosos viajes que se conocen de navegantes que llegaron a Canarias, y se centrará en los más relevantes. De todos estos viajes existe abundante bibliografía y estudios al respecto.

Las navegaciones antiguas en aguas de Canarias, algunas de las cuales recalaron en Lanzarote, son ampliamente conocidas, pero solo vamos a resumir algunas de ellas por su claridad manifiesta:

El viaje del rey Juba II de Numidia y Mauritania (52 a.n.e. antes de nuestra era – 23 d.n.e. después de nuestra era) o de un representante de este a las islas Canarias con un grupo de navegantes, puede ser considerada la primera página de Canarias en los testimonios escritos, entrando de lleno en la protohistoria. El viaje de este bereber romanizado supon-

drá el redescubrimiento oficial de Canarias al mundo, pasando estas islas del mito, de las supuestas Islas Afortunadas o Campos Elíseos a una realidad geográfica.

La obra de Juba II “Sobre Libia” (6 d.n.e.) recoge varias de sus expediciones. En una de ellas a las “Islaे Fortunatae” habla de unas islas en medio del Atlántico en latitudes frente a las costas de Mauritania, aportando amplios detalles, desde su número, geografía, biología, etc. Esta obra se perdió, como tantas otras de la antigüedad clásica, y solo quedan fragmentos o relatos en otros libros.

El viaje a las islas Canarias fue extractado posteriormente por Plinio el viejo en su “Historia Natural”. De este viaje no están claros los objetivos trazados. Los hay desde el de ampliar el conocimiento para Roma y sus rutas comerciales, el interés científico o para establecer un meridiano cero. En la obra de Plinio se emplea como fuente de información el viaje del romano Estacio Seboso.

En estos relatos se habla de las islas de Nivaria o Ninguaría (Tenerife), Canaria (Gran Canaria), Pluvialia (Lanzarote), Capraria (Fuerteventura), Iunonia Maior (La Gomera) y Iunonia Menor (El Hierro), pero no está muy clara esta adscripción.

Lo que está claro es su relato, del cual vamos a observar algunos pequeños detalles que nos muestran una realidad diferente a la que conocemos:

“...están colocadas al mediodía cerca del Ocaso, a 625.000 pasos de las Purpurarias, navegando 250.000 pasos sobre el Ocaso, Y dirigiéndose, luego, al orto a 375.000 pasos. La primera se llama Ombrios, que no tiene vestigios de ninguna edificación; tiene en sus montañas una laguna y árboles semejantes a la cañaheja, de los que se extrae agua, amarga de los negros, agradable de beber de los más blancos. La otra isla se llama una Junonia; en ella hay solo un templete construido con piedra. A continuación, en sus proximidades, hay una menor con el mismo nombre, luego Capraria llena de grandes lagartos. A la vista de ellos está Nivaria cubierta de nubes, que ha recibido este nombre de nieve perpetua. La que está a punto de llamarse Canarias, por la infinidad de perros de enorme tamaño —De los que fueron entregados dos a Juba -; hay allí restos de edificaciones. Aunque en todas ellas hay abundancia de frutos y aves de todas las especies, en su abundancia, además, las palmeras que producen dátiles y las piñas; Hay, también, gran cantidad de miel y en sus ríos. Estas islas están infestadas de animales en el estado de descomposición, que hijo arrojados constantemente”. (Plinio, HN, VI, 203-205).

Del anterior texto deducimos varios hechos:

- Que Ombrios no tiene vestigio alguno de edificios. Es decir, que algunas islas sí lo tenían, de ahí la extrañeza, e indicar también este punto en su navegación.
- Junonia tenía un pequeño templo de piedra que bien pudiera deber su nombre a la deidad de Juno, evidenciando que alguien construyó ese templo con anterioridad a este viaje de Juba II. Sin embargo, surge una nueva incógnita: el cuándo.
- Por último, que en Canarias existen animales, como los perros, pero no señala quién los introdujo ni cuándo. También esta isla cuenta con edificaciones, realizadas antes de la navegación de Juba II.

Plinio, además nos relata el viaje de un general cartaginés, Hannón, quien atravesó el estrecho de Gibraltar y navegó bordeando las costas africanas hasta cerca de Senegal. También se habla del general romano Sartorio, quien proyectó viajar, aunque nunca lo hizo, a unas islas situadas en el Atlántico.

Las anteriores navegaciones y rutas parece que se perdieron entre los navegantes y marinos tras la caída de Roma, pero no hay nada claro al respecto. Se habla del retroceso en la cultura y los viajes, en las rutas comerciales tras el fin de Roma, en la creencia de que las aguas atlánticas estaban infectadas de monstruos, o de su peligrosidad por tal o cual motivo. El Atlántico aparece nuevamente como un mar tenebroso, extraño y desconocido, algo que no guarda relación con la esencia del marinero, de navegar y ampliar sus rutas marítimas. Se indica que el conocimiento de esta ruta se perdió en el olvido, pero nos preguntamos quién perdió y quien olvidó. Acaso olvidaron los romanos tan distantes, pero no los marinos gadiritas, quienes conocían estas costas africanas con anterioridad, quienes venían a estas aguas a faenar siguiendo las rutas pesqueras de sardinas, atunes, etc.

4. NAVEGACIONES HISTÓRICAS

Y de pronto, en la Baja Edad Media se recupera ese olvido y la memoria. Acaso ese olvido se debía a la escasa rentabilidad de esta ruta en esos períodos tras la caída de Roma, y surge de nuevo esa “rentabilidad y búsqueda de beneficios” en momentos en que Europa cruza sus fronteras en una clara expansión económica, territorial y marítima.

Estos nuevos viajes se realizan a finales del siglo XIII y muy probablemente antes. Aquí nos aparece ese interés de rentabilidad y beneficio económico en sus máximos representantes, los comerciantes. Estos buscaban nuevos productos, nuevas rutas, nuevos mercados.

Las primeras navegaciones históricas son las realizadas a finales del siglo XIII (carta Pisana circa 1275 y el viaje de los hermanos Vivaldi en 1291), aunque estas no recogen nada referente a Canarias. Será a principios del siglo XIV cuando aparecen referencias. Mallorquines, portugueses, castellanos, vizcaínos, aragoneses, genoveses..., se acercaron a estas aguas en busca de diferentes objetivos. El principal fue la obtención de beneficios en un tiempo en que Europa salía de una profunda crisis y vivía renovados aires expansionistas a través del desarrollo urbano y económico. Eran tiempos de búsqueda de nuevas rutas y mercados, con espacios territoriales cercanos a los que se pretendía englobar dentro de este expansionismo.

La llegada del navegante de origen genovés, Lancelotto Maloysel (con sus diferentes variantes en su nombre) entre los años 1302 y 1338¹, quien dará nombre a esta isla, marcará un mayor acercamiento de estas islas al conocimiento europeo. Máxime cuando se publica el portulano del mallorquín Angelino Dulcert en 1339 donde aparecen las islas de Lanzarote “Insula de Lanzarotus Malocellus” y Fuerteventura (Laforte Ventura), junto a Lobos (Vegi Mari). Se señala que murió en esta isla. El Libro del Conosçimiento dice: “...*las gentes desta ysla mataron a vn mercader genoes que dezian Lançarot...*”.

El genovés Niccoloso de Recco, residente en Sevilla y empleado de los Bardi, al tener conocimiento de la desgracia de Lancelotto pudo organizar una expedición con el florentino Angelino del Teggia, que fue patrocinada por el rey de Portugal Alfonso IV. La expedición partió de Lisboa el 1 de julio de 1341. Después de cinco días, llegaron a unas islas del Atlántico, de las que regresaron el 15 de noviembre. Días después, unos mercaderes florentinos enviaron desde Sevilla a Florencia un relato que habían oído a Niccoloso de Recco sobre las islas del At-

¹ Los historiadores no se ponen de acuerdo sobre este aspecto, pero si tienen claro que arribó a esta isla, y que con certeza fue el primer europeo que la “redescubrió” dándosele su nombre a Lanzarote. Nosotros creemos que su permanencia no fue muy larga, y que según se indica probablemente fue muerto aquí por los mahos con la ayuda de “...sus vecinos...” en 1336, tal como señala LADERO (1978).

lántico recién descubiertas. Sin relación con este viaje, al parecer, en el mes de abril de 1342, Roger de Rovenach en Palma de Mallorca otorga cuatro licencias de viaje a las islas de la Fortuna con la misión última del redescubrimiento y conquista en nombre del rey de Mallorca.

Aprovechando el relato de Niccoloso de Recco, Bocaccio, hacia 1346, redacta en latín la crónica: “*De Canaria et insulis reliquis ultra Ispaniam in Oceano noviter repertis*”. El texto no cita ningún nombre actual de las islas salvo el de Canaria, que pertenece a la antigüedad clásica.

Hacia 1344 el infante Luis de la Cerda, conde de Clermont, solicita del papa Clemente VI una bula por la que se le otorgase el señorío de las islas Afortunadas junto con el título de Príncipe de la Fortuna. La bula se expidió a 15 de noviembre de 1344 y la solemne investidura se ejecutó en el palacio apostólico de Aviñón.

Luego vendrían nuevas expediciones, algunas de las que no tenemos conocimiento, y otras con afán de rapiña en busca de esclavos, como la arribada en 1393 de Gonzalo Pérez Martel, señor de Almonaster, quien capturó a muchos mahos (160), entre ellos al rey y la reina (Guanarame y Tinguafaya), además de cueros de cabrones, cera, etc.

Tras esta arribada, otras se prolongarán, en busca de productospreciados (tintes) y el de mayor beneficio (esclavos), a lo largo del siglo XIV. Será en julio de 1402 cuando llega a Lanzarote la expedición franco-normanda de Jean de Bethencourt y Gadifer de La Salle estableciéndose en el sur insular. En el Rubicón, tras un breve enfrentamiento con la población indígena lograrán asentarse en 1404 cuando el rey de Titeroygatra, como era llamada Lanzarote por los mahos, Guadarfía, se bautiza con algunos de los principales miembros de la sociedad insular. Más tarde, ante el éxito de esta conquista emprende las del resto de Canarias, comenzando en la cercana isla de Fuerteventura

5. NAVEGANTES DE OTRAS ÉPOCAS EN CANARIAS Y LAS MANIFESTACIONES RUPESTRES

Lo anteriormente reseñado es conocido. Pero ahora partimos de los restos dejados por esos navegantes en esta isla. De su testimonio en estas manifestaciones rupestres.

No hablamos de las diversas manifestaciones recogidas por los cronistas sobre posibles navegaciones y tipos de naves, desde los odres de

piel o la canoa de madera de drago que iba desde Gran Canaria a Fuerteventura o Tenerife, o los viajes entre Lanzarote y Fuerteventura, o la probabilidad de fabricación de barcas monóxilas o la adaptación de los indígenas al mar y las posibles travesías a nado entre islas.

Planteamos la disposición de grabados de igual factura y ejecutados en lugares diferentes, que solamente podrían haber sido realizados por un contingente humano, durante su estancia en estos territorios o por sus descendientes como custodios de la metodología de realización de este tipo de manifestaciones.

Desde el comienzo de este nuevo milenio varios hallazgos arqueológicos se han dado en la isla de Lanzarote. Aunque se conocían desde los años 80 del pasado siglo por los autores, fue a partir de una exploración más sistemática cuando se observó su importancia. Desde representaciones talladas en las rocas como cúpulas y tacitas (cazoletas) tanto terrestres como marinas, canales (en Lanzarote, Tenerife, Libia...) tanto terrestres como aéreos², alfabetiformes (como los hallazgos en montaña Cardona, Majañasco, corral de la Gambuesa, Ajaches Grande y Chico...), junto a otros grabados que hemos analizado en los últimos años a partir de la publicación en 2004 de un trabajo sobre la arqueología en Lanzarote y sus últimos descubrimientos, junto a piedras talladas³.

De entre todas estas manifestaciones hay algunas que por su peculiaridad son exclusivas de Lanzarote. Otras en cambio han servido para ampliar el conocimiento arqueológico de otras islas como las cúpulas y tacitas marinas en La Palma, Gran Canaria, Tenerife..., sobre todo a partir del año 2004 en adelante. Ampliando su estudio y nuevos hallazgos en las islas Canarias. Además, y de eso tratamos en este trabajo, este tipo de elementos los hallamos fuera del ámbito territorial canario, como en el caso de Madeira y Azores entre otros, que solamente puede ser explicado gracias a una navegación antigua, hoy en día desconocida, que llevó a cabo estas representaciones marinas. Solamente este hecho implica la transmisión de este recurso cultural y su expresión grabado

² Un claro ejemplo de esto lo hallamos en la cueva n.^o 1 de las cuevas del Ovejero, donde los canales en este caso son tallados en el techo de la oquedad, de ahí nuestra denominación de “canales aéreos” en una posible manifestación en el interior de la cueva de una representación celeste, similar o parecida a la Vía Láctea. Todo ello sin entrar en ningún tipo de conjectura arqueo astronómica.

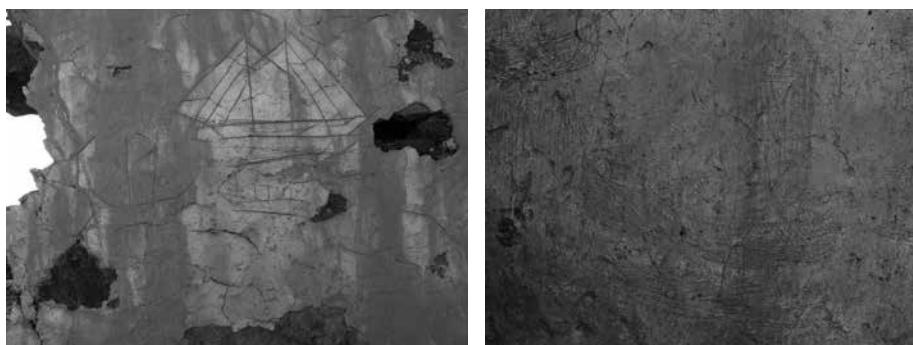
³ MONTELONGO FRANQUIZ, Antonio y FALERO LEMES, Marcial. (2004). “Tacitas y cúpulas en la isla de Lanzarote”. Revista Almogaren. Viena, pp. 135-152.

sobre las rocas por pueblos que navegaron en la antigüedad, cuándo, a buen seguro, mucho antes de la llegada de los franco-normandos a Lanzarote en 1402.

Los grabados con representaciones de barquiformes han sido también muy estudiados, sobre todo en la búsqueda de representaciones de naves que albergarán alguna posibilidad de ser del pasado anterior a la conquista de las islas.

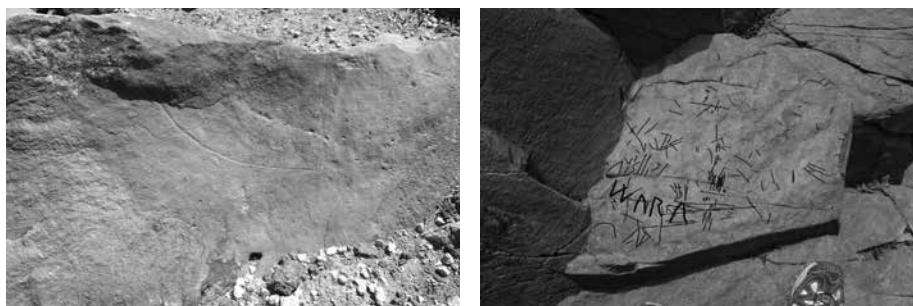
En Lanzarote hallamos dos tipos de estas representaciones. Las realizadas en la piedra y las hechas en paredes de edificaciones.

Estás últimas las vemos en restos de construcciones, sobre todo en las paredes. Estas representaciones de barcos, claro está son de época histórica, muchas entre los siglos XIX y principios del XX.



Barquiformes en paredes de antiguas construcciones.

Pero, lo que ha interesado a los historiadores han sido los barquiformes realizados en las piedras. En Lanzarote hallamos muchos de estos lugares relacionados con el espacio marítimo y zonas de embarcaderos antiguos y aguadas.



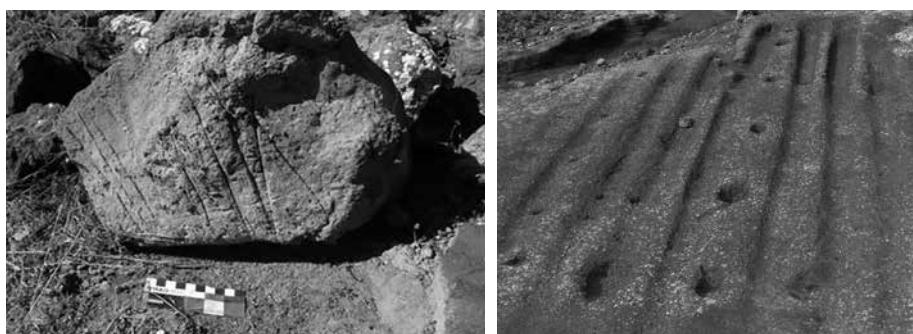
Barquiformes de Tenezor y Femés, este último al lado de grabados indígenas.

Existen otras representaciones rupestres como las queseras y los canales tallados en las laderas de las montañas. Las queseras como manifestaciones propias de Lanzarote, por el momento, nos acercaban, tal como indicábamos hace algunos años a otros espacios culturales del mundo atlántico y mediterráneo.

La existencia de canales en las montañas, según algunos autores guardan cierto parecido con las denominadas “huellas de carros” que comenzaron a aparecer en el Mediterráneo y también en el mundo atlántico cercano (Azores). Pero, hay que indicar que mientras las “huellas de carros” se graban en horizontal, los canales de Lanzarote y de otros lugares (Libia, América) se dibujan en las laderas de las montañas. Esto muestra una muy importante diferencia entre ambas manifestaciones rupestres.

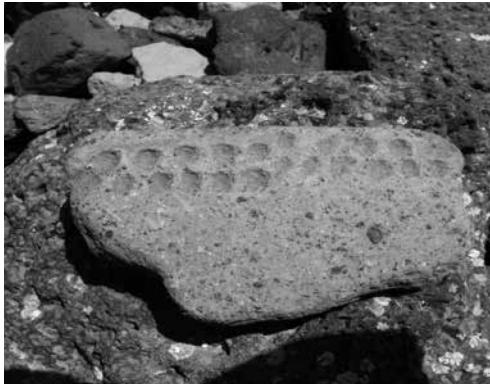
En un anterior trabajo mencionábamos la posible similitud entre un tipo de canal, sobre todo el ubicado en Montaña Mina con la cercana quesera de Zonzamas, pero señalando su posible integración dentro del territorio como un posible santuario, al estar rodeado por otras representaciones como los podomorfos a su alrededor, además de presentar una clara ubicación frente al espacio territorial marino y terrestre, enfrente de la amplia llanura de Arrecife con Argana y Maneje y en contacto con el espacio celeste ampliamente visible en su proyección este-oeste.

De todas las manifestaciones rupestres halladas, las más significativas fueron la presencia de rayas, líneas en las piedras, muchas se asemejaban al rayado por los arados al realizar surcos en la tierra, pero otras que tenían una pátina con mayor antigüedad, con determinados anchos que diferían completamente de los arados, nos mostró la existencia de otro tipo de grabados para tener en cuenta y que se halla en fase de estudio en la actualidad.



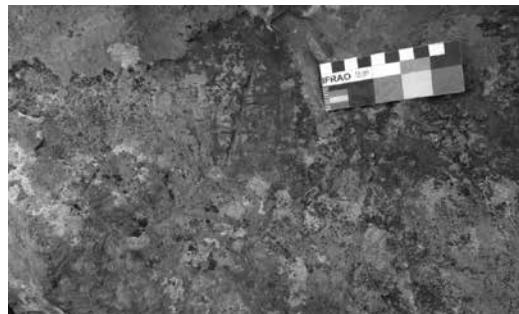
Grabados de rayas en Los Ancones y canales de Guatisea.

Estas singularidades halladas en los grabados de las rocas también aparecen en otros materiales, sobre todo en el cerámico. En muchos restos cerámicos hemos hallado trazos similares a canales, rayas en la cerámica como un tipo de manifestación no solo decorativa además de ilustrativa con un mensaje oculto aún por descubrir.



Cerámicas con trazos lineales y con cúpulas.

Por último, los estudios sobre los diferentes alfabetos hallados en Lanzarote con sus variadas denominaciones, como el “líbico-canario”, “líbico bereber”, “latino canario”, nos acerca junto con la mayor parte de los restos arqueológicos y los estudios genéticos al mundo africano, sobre todo del norte, y en concreto a unas determinadas zonas, principalmente como indicábamos con respecto a análisis básicos de los caracteres utilizados al actual espacio existente entre Túnez y Libia. Pero, ¿cómo es posible ese salto geográfico hacia las Canarias sin que, aún, existan evidencias en zonas cercanas como Argelia o Marruecos? Creemos que la navegación hizo posible este viaje tan lejano.



Grabados alfabetiformes de Guatisea (de gran tamaño) y de Teguise (recientemente localizado).

Conocemos que este trabajo toca uno de los temas más conflictivos en Canarias, debido a que está continuamente a debate. Pero hay que saber que hay detrás de esos signos escriturarios y acercarnos a esa realidad que tenemos grabadas en las piedras.

¿Qué son estas escrituras? vamos a ver estos grabados, la perspectiva del por qué, no el cuándo, ni el cómo, dónde se hicieron, si hay muchas o pocas, si hay conexiones con el espacio cercano y cotidiano.

Cuando se habla de grabados en Lanzarote siempre aparecen un conjunto de grafías rupestres que indican muy poco. Su estudio es mucho más que esto. Tenemos la visión de que estas escrituras son una manifestación de unos pobladores que estaban, llegaron o permanecieron en un momento determinado. Por tanto, fueron navegantes que arribaron a estas costas, pero: ¿cuándo?

Todos estos elementos, junto a otros como pequeños betilos, placas, esculturas de forma romboidal, con claro signos de similitud a la diosa “Tanit”, la diosa de “Zonzamas”, o el ídolo de Tejía, entre otros, son muestras de viajeros náuticos, haciéndolos únicos como restos arqueológicos debido a la escasez de este tipo de manifestaciones.

6. CÚPULAS MARINAS Y EL ATLÁNTICO. ¿POR QUÉ EN CANARIAS?

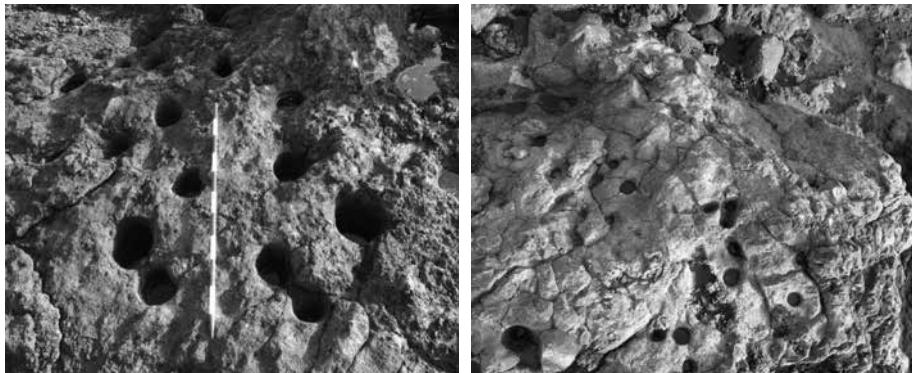
Está claro que Canarias nunca permaneció ajena a los devenires de otros pueblos que surcaron las aguas de este océano, desde grandes imperios hasta simples navegantes en busca de fortuna o de beneficios en la obtención de determinados productos.

El hallazgo de estas cúpulas marinas no sólo demuestra su estrecha relación con el territorio oceánico que visualiza, sino que, en ese contacto con el mar, señala posibles conexiones con otros territorios cercanos.

Cuando observamos el mapa de todas estas representaciones de cúpulas marinas en Canarias vemos que existen en todas las islas, indicándonos que los antiguos habitantes de Canarias tenían un estrecho nexo en el pasado a través de esta manifestación cultural única. El significado que le daban y su ubicación en el espacio costero señalan su exclusividad.

El hecho de que estos lugares de culto se sitúen mayormente en salientes costeros, ha permitido que, en la mayoría de los casos, hayan

sobrevivido a la acción antrópica. Por tanto, las estaciones de cúpulas marinas constituyen un sistema, casi completo, en muchas zonas de Canarias y en otras por desgracia han desaparecido ante construcciones como puertos, salinas, etc.



Cúpulas indígenas de mar en los Bonancibles y en Orzola, las primeras localizadas en Lanzarote en el pasado siglo.



Cúpulas terrestres en cuevas de Gran Canaria. Tara de Telde y Pintada de Gáldar.

La funcionalidad de estos agujeros tallados en el suelo con una sección semiesférica y planta circular es uno de los grandes enigmas para todo arqueólogo y se barajan varias hipótesis. Desde su relación con grabados y pinturas rupestres, a ser marcadores de lugares sagrados, de culto, de sacrificios o de las constelaciones del cielo.

Pero, lo más impactante, y en lo que se está trabajando en la actualidad en todas las islas, a partir de este análisis, es su amplitud de espacio. En las islas de Madeira y Azores hallamos también estas representaciones. Pero este espacio se amplía a islas como Cuba en el Caribe,

con lo cual un rito que aparece en las costas canarias lo observamos en archipiélagos cercanos e incluso tan lejanos como en América. La incógnita no es solamente quién realizó estos grabados, y si esa población navegaba y pudo desplazarse a otros territorios atlánticos, sino también la de cuándo estuvieron en Canarias. Lo que es evidente es que para desplazarse en este océano tuvieron que llevar a cabo la navegación.

Las formas representadas en el conjunto y combinación de estas cúpulas son excepcionales, ya que son parte de un lenguaje que se utilizaba y fue atlántico.

Estos grabados denominados por los arqueólogos franceses como “cupules” y a nivel internacional como cúpulas han sido estudiados desde finales del siglo XIX. Existen muchos tipos, que hay que estructurar primero, luego estudiar y analizar. Desde los agujeros cóncavos, los de forma de pies (que en realidad son dos cúpulas unidas), junto a trazados rectos que unen estos hoyos. Los hay grandes, pequeños y medianos. Los hay en el interior denominados cúpulas y tacitas terrestres (en cuevas, en montañas, en promontorios rocosos...) y en las costas (en promontorios, en ensenadas, en bajíos...). Existen en Europa en Francia y en España en la cornisa atlántica. También en los diferentes archipiélagos como los de Canarias, Madeira y Azores (los que hemos estudiado).

Aparecen en lo alto de montañas, en rocas singulares, en puntos muy concretos con una visibilidad determinada, ligados a los yacimientos y en rocas donde además de ellas hay otros grabados muy expresivos de la ideología de la antigüedad. Posiblemente su cometido fuera variado y de ahí que no seamos capaces de encontrarle el significado concreto.

Algunos investigadores están explotando ahora la relación entre determinados casos y las visiones del cielo en la antigüedad. Con modernos mecanismos de medición están encontrando relaciones evidentes entre fenómenos periódicos de tipo climático (equinoccios, solsticios...) con algunos casos de cúpulas. Esto no deja de ser lógico en unas sociedades, las prehistóricas, que no tenían reloj de pulsera, ni de pared, ni de arena, ni calendarios como los que manejamos hoy. Sabían de la periodicidad de los fenómenos en el cielo porque los veían y tenían que marcar pistas para detectarlos. Lo hacían así, primero, porque el cielo era para ellos un misterio infinito (de ahí que inventaran la religión como respuesta explicativa a sus incertidumbres de todo tipo) y luego porque conocían la acción de los fenómenos del cielo y los medios de subsistencia. Muchas de las tareas de su economía agraria estaban basadas en los ciclos

del sol y la luna, por tanto, era preciso conocerlos con exactitud. Eso se hacía a veces buscando lugares donde era más fácil ver la relación entre el cielo y la tierra. Evidentemente esos lugares se convertían en sitios sagrados y como tales, teniendo en cuenta que su uso era durante mucho tiempo, se dejaban marcas unas veces simbólicas y otras destinadas a marcar pistas para la detección de los fenómenos celestes que les interesarán. Algunas de esas marcas eran las cúpulas aludidas y en las que, a través de su estudio parece evidente que al menos las de algunos puntos tenían que ver con la observación de fenómenos celestes. Pero en otros no, lo cual indica que su cometido no era único, sino variado.

¿Cuál fue su significado? ¿Cuándo fueron hechas y durante cuánto tiempo se utilizaron? ¿Fueron una pista de algo o un contenedor de líquidos en el momento de un determinado ritual? Algunos pueblos actuales de estructura primitiva labran estas cúpulas buscando recoger en ellas el agua lustral, por ejemplo, el agua procedente del rocío. Para averiguar algunos de estas cuestiones es preciso conocer un buen número de casos similares y empezar por aplicar la estadística (algoritmos) para saber dónde se dan con más frecuencia y en relación con qué otros detalles se le asocien.

Existe una extraordinaria riqueza de estos grabados en Lanzarote, favorecidos por las características de esta isla en cuanto al ser la primera de acceso desde el norte por poblaciones que navegan desde el estrecho de Gibraltar hacia las costas africanas o desde Europa hacia el cercano continente, junto con buenos desembarcaderos, puntos de aguada y la riqueza de los recursos marinos y terrestres (sobre todo de algunos que favorecían la elaboración de otros productos y de los que se obtenían altos beneficios).

Unido a lo anterior, la presencia de multitud de elementos del pasado insular, piezas y grabados con sus yacimientos, construcciones, que muestran en momentos determinados una frequentación por contingentes, creemos que pequeños, de población foránea que se establecen aquí.

Por último, señalamos la localización de grabados primitivos de cúpulas marinas en determinadas zonas de la isla, por su abundancia existen varias zonas que destacan.

El primero, el norte insular, con representaciones que jalonan la costa insular desde la pequeña localidad de Órzola hasta la zona del Corcovado. Luego la costa del este con localizaciones en Mala, Bonancible. Y

por último la costa del oeste como en Caleta Caballo, La Santa, Caleta de Famara...

Todos estos grabados se hallan en las proximidades de la costa, algunos a marea llena son cubiertos por el mar. En un anterior trabajo planteábamos su conexión con yacimiento de poblados cercanos, embarcaderos y zonas de aguadas.

Todos ellos consisten en pequeñas oquedades, trabajadas en las rocas, en algunos casos incluso aparece la piedra donde se sustenta previamente labrada o pulida. También hallamos piedras que podrían haber sido factibles para realizar estos grabados y no se realizaron, sobre todo por tener una superficie plana y lisa donde poder elaborarlas, y en algunas se llegó a labrar la superficie.

Las dimensiones son variadas, desde las pequeñas de apenas 1 centímetro, apenas imperceptibles hasta las mayores que nunca sobrepasan los 50 centímetros.

Se ubican en plataformas rocosas en varios niveles, sobre pequeños acantilados con alturas desde los 2 hasta los 8 metros, a zonas casi a ras del nivel del agua del mar.

Su forma es circular u oval que en algunos casos se unen y enlazan a modo de “zapatillas” e incluso con pequeños canales, algunas aparecen dobles el estar unidas.

También encontramos algunas cementadas, otras a punto de colmatarse con restos de piedras.

Mucho más interesante todavía, es la evidencia de la presencia de elementos cercanos a estas cúpulas como las queseras de los Jameos, piedras hincadas, yacimientos poblacionales y estacionales, etc.

Entre lo mucho y lo poco. Lo normal es encontrar pequeños conjuntos, una zona con algunos grabados, un sitio con dos o tres cúpulas, lo excepcional es hallar muchas y esto transmite otro mensaje.

Hay que entender el espacio, antes que el propio grabado. Antes es la selección del espacio que la propia ejecución, es decir monumentalizar el espacio y luego realizar el grabado. Y esos grabados aportan la monumentalidad al espacio a lo largo de mucho tiempo. Hay espacios que presentan un conjunto de características favorables para la ejecución de grabados y no presentan ninguno. Y otros cercanos sí, ¿A qué se debe esto? Alguien podría indicar que tenían mejores características que esos espacios no transformados con grabados. Pero es que hallamos zonas

donde se ha acondicionado la materia prima, la roca, para después realizar el grabado. Entonces hay algo en ese espacio que llamó la atención al autor o autores de los grabados. ¿Qué le indicó la disposición de esa zona tras una transformación para realizar su obra? ¿Qué hay en esos espacios? Esa es la clave para conocer por qué se hicieron esos grabados ahí.

Hay grabados en algunos sitios, que, aunque uno no quiera los verá. Están posicionados en el espacio para ser visibles. Otros no. Es como el mundo publicitario actual. Estas cúpulas marinas y sus grabados son parte del lenguaje vinculado a mensajes sencillos de un mundo de símbolos que nosotros construimos de una manera más allá de la realidad. Buscan la atracción de otras personas, es un lenguaje para transmitir formas e ideas que inventamos. Estas cúpulas son parte de un lenguaje que hay que interpretar.

La datación de estas cúpulas es difícil por lo que entraña datar al material pétreo que sirve de soporte. Pero podemos acercarnos a una posible datación en ejemplos cercanos. En la Cueva Pintada de Gáldar, la cronología del sedimento del fondo superpuesto sobre el suelo donde están talladas algunas cúpulas es del siglo VI d.n.e. Entonces estos grabados son anteriores a esa fecha. Extrapolando, con mesura y precaución este dato a las cúpulas marinas y terrestres, tendríamos una ubicación temporal anterior al siglo VI a.n.e. en ese lugar. Aun así, estaría clara su filiación a esa cultura indígena y ser anteriores al proceso de conquista de las islas.

Pero, las cúpulas marinas y su realización con su existencia en las costas de otros lugares fuera de este archipiélago implicarían el empleo de la navegación. Cuando y quiénes las llevaron a cabo, son otras incógnitas que hay que resolver.

7. CONCLUSIÓN

Por ello, Lanzarote se convierte en un “continente en miniatura” dentro de la arqueología canaria, ya que presenta diversas manifestaciones, algunas endémicas de esta isla.

La reflexión que nos hemos planteado en los últimos años es que las manifestaciones rupestres lanzaroteñas y canarias necesitan de un empuje investigador, que implique a todas las partes interesadas en descubrir un mundo que aún no se ha podido interpretar, aunque existan muchas manifestaciones.

Tenemos dos problemas que hay que solucionar. No queda ningún personaje que hable de estas manifestaciones. Y no han dejado un lenguaje escrito para entenderlo.

Lo que es evidente es que fueron realizados en Canarias y territorios cercanos como Madeira y Azores en etapas anteriores a la llegada de los conquistadores a estas islas, la incógnita ahora es saber cuándo y quiénes. Pero está claro que fueron navegantes en momentos desconocidos de nuestra historia pasada.

Todos estos lugares forman parte del legado simbólico de nuestros antepasados, convirtiéndose tras su tratamiento en un sitio sagrado y mágico, fuera de su contexto funcional, y sobre todo especial. Una especie de retorno visual a ese pasado, cognitivo e incluso más envolvente que deberían marcar muchos pasos en la investigación de estos lugares, ponernos en el pensamiento de estos artistas de la piedra, en estos sabios de nuestro pasado que hay que preservar contra todo tipo de intereses.

8. BIBLIOGRAFÍA

- AMEZCUA, J. M. (1995). Los grabados naviformes de Tinojay. VI Jornadas de Estudio sobre Lanzarote y Fuerteventura, t. II: pp. 557-615. Cabildo de Lanzarote y Cabildo de Fuerteventura.
- ATOCHE PEÑA, P., PAZ PERALTA, J. A., RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M.^a Á. y ORTIZ PALOMAR, M.^a E. (1995). *Evidencias arqueológicas del mundo romano en Lanzarote (Islas Canarias)*. Arrecife. Cabildo Insular de Lanzarote, Col. Rubicón, 3.
- ATOCHE PEÑA, P. y RAMÍREZ, M.^a Á. (2002): “Canarias en la etapa anterior a la conquista bajomedieval [circa s. VI a. C. al s. XV d. C.]: colonización y manifestaciones culturales”. Arte en Canarias [siglos XV-XIX]. Una mirada retrospectiva, Tenerife: Gobierno de Canarias, Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Dirección General de Cultura, t. I, pp. 43-95.
- ATOCHE PEÑA, P. (2006). “Canarias en la Fase Romana (*circa* s. I a.n.e. al s. III d.n.e.): los hallazgos arqueológicos”, Almogaren, Stuttgart: Institutum Canarium, núm. XXXVII, pp. 85-117.
- BEDNARIK, R. G. (2003). “The earliest evidence of palaeoart”. http://www.mc2.vicnet.net.au/home/cognit/chared_files/Bednarik_2003.pdf

- BEDNARIK, R. G. "Les pierres á cupules".
<http://racines.traditions.free.fr/parpules/parpuleds.pdf>
- BERRIEL PERDOMO, A. y MONTELONGO FRANQUIS, A. (2019). Historia de Haría en "Haría. Síntesis geográfica, histórica y artística". Cabildo de Lanzarote y Ayuntamiento de Haría.
- CHAVES ÁLVAREZ, M.^a E.y TEJERA GASPAR, A. (2010). "Evidencias arqueológicas de filiación romana en las Islas Canarias". XVIII Coloquio de Historia Canario-Americanana. Las Palmas de GC. 13-18 de octubre de 2008. Cabildo de Gran Canaria.
- DELGADO DELGADO, J. A. (2001). "Las islas de Juno: ¿hitos de la navegación fenicia en el Atlántico en época arcaica?", The Ancient History Bulletin, núm. 15, pp. 29-43.
- FALERO LEMES, M., MONTELONGO FRANQUIZ, A. y HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J. (2005). Patrimonio cultural de San Bartolomé. Tras las huellas de Ajey. Ayuntamiento de San Bartolomé.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. y ARCO AGUILAR, M.^a C. (2007). Los enamorados de la Osa Menor. Navegación y pesca en la protohistoria de Canarias, Tenerife: Museo Arqueológico de Tenerife, Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo de Tenerife, Canarias Arqueología monografías, núm. 1.
- LADERO QUESADA, M. Á. (1978). Los primeros europeos en Canarias (siglos XIV y XV). Colección La Guagua. Las Palmas de Gran Canaria
- MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (1997). "Indicios de navegación atlántica en aguas canarias durante época aborigen", Revista de Arqueología, Madrid, núm. 18, pp. 6-13.
- MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (2002). Fenicios, púnicos y romanos. Descubrimiento y poblamiento de las Islas Canarias, Madrid: Dirección General de Patrimonio Histórico, Gobierno de Canarias, Estudios Prehispánicos, núm. 11.
- MEDEROS MARTÍN, A. y ESCRIBANO COBO, G. (2005). Los aborigenes canarios y la navegación". Mayurqa, Nº 30, pp.849-867
- MIRO ROSINACH, J. M. (2003). "Cupuliformes, regatons i receptacles d'ofrenes. Assaig d'interpretació d'un món enigmatic". Revista URTX, abril 2003, pp.38-54
- MONTELONGO FRANQUIZ, A. y FALERO LEMES, M. (2004). "Tacitas y cúpulas en la isla de Lanzarote". Revista Almogaren. Viena, pp. 135-152.

- MONTELONGO FRANQUIZ, A. y FALERO LEMES, M. (2008). “El Puerto del Arrecife: 606 años mirando al Atlántico”. XVIII Coloquio Historia Canario-Americanana. Las Palmas de GC. Cabildo de Gran Canaria.
- MONTELONGO FRANQUIZ, A., RODRÍGUEZ BETANCOR, M. y FALERO LEMES, M. “Castillos de los antiguos lanzaroteños: Zonamas”. XVI Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote (en prensa). Puerto del Rosario. Octubre 2015.
- SANTANA SANTANA, A., ARCOS PEREIRA, T., ATOCHE PEÑA, P. y MARTÍN CULEBRAS, J. (2002). El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de Canarias, Hildesheim: Spudasmata Olms, Band 88.
- SERRA RAFOLS, E. y CIORANESCU, A. (1964). Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias. III. Texto B de Gadifer de la Salle. Fontes Rerum Canariarum, 11. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.
- TEJERA, A., CHÁVEZ, M.^a E. y MONTESDEOCA, M. (2006). Canarias y el África Antigua, Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, Taller de Historia, núm. 41.
- TOUS MELIÁ, J. (2016). “El viaje de Lanzarotto Malocello. Una puesta al día provisional”- El Día, La Prensa 5 de noviembre de 2016. Santa Cruz de Tenerife.
- VAN HOEK, M. “Tacitas or cupules”. <http://www.rupestreweb.tripod.com/tacitas.html>.
- VERNEAU, R. (1981). Cinco años de estancia en las Islas Canarias. Ediciones JADL. La Orotava.
- VIGUERA MOLINS, M. (1992). “Eco árabe de un viaje genovés a las islas Canarias antes de 1340”. Medievalismo N°2, pp.257-258.